

Pablo: un pastor del evangelio

Texto bíblico: Gálatas 4:12-20

El 18 de noviembre de 1978 el mundo conoció la horrorosa noticia de que 918 personas habían muerto después de ingerir cianuro en obediencia a su líder espiritual: Jean Jones. Los medios lo calificaron como “el mayor suicidio colectivo de la historia”. Cuerpos de hombres, mujeres y niños de todas las edades, se encontraban extendidos alrededor de un quiosco en el campamento de Johnstown, en un lugar remoto de Guyana, antiguo territorio británico.

Aunque la secta de Jean Jones se proclamaba como cristiana, su práctica no era algo que proviniera de la biblia, o al menos no de una interpretación adecuada de la misma; sin embargo, no es por eso menos cierto que el culto a la persona, al hombre había cobrado hasta ese momento una factura de muy alto valor.

Pero ¿por qué alguien puede llegar a tomar una decisión como esta? ¿Puede acaso la influencia de un hombre llegar a ser tan determinante como para que personas decidan abandonar incluso la racionalidad? Lamentablemente, la evidencia nos conduce a responder que sí. Cuando se abandona la biblia y se sustituye su consejo por el carisma o la simpatía de un hombre, las consecuencias pueden llegar a ser catastróficas. Toda vez que la Palabra de Dios ha sido abandonada por seguir el camino de hombres malos que solo buscan su gloria, el resultado es el extravío y muy seguramente la perdición.

Los hermanos de Galacia, a quienes está dirigida esta carta, estaban enfrentando un gran peligro luego de que falsos maestros entraran para intentar desviarlos del verdadero evangelio y hacerlos volver al cumplimiento de normas y leyes. Ellos ya habían sido libres al creer en Jesucristo, pero estos estaban sugiriendo que debían volver a guardar todos los

ritos y celebraciones de la abolida ley judía, entre ellas la circuncisión y ese sin duda era un camino peligroso que invalidaba la cruz y hacía vano el evangelio del Señor.

Ahora bien, es una realidad que aprendemos de imitar a otros. Ser un discípulo es de hecho ser un seguidor y podemos ser discípulos para el bien o para el mal ¿cómo podemos entonces estar seguros de que estamos imitando lo correcto y no siguiendo el camino de la perdición?

Hebreos 13:7 dice: *Acuérdense de sus guías que les hablaron la palabra de Dios, y considerando el resultado de su conducta, imiten su fe.* ¿Cómo podemos entonces identificar a alguien que nos está conduciendo a Cristo y no a sí mismo o a algún camino de error?

En este pasaje veremos cómo el apóstol Pablo nos ofrece algunas razones por las cuales él era alguien digno de imitar y cómo su experiencia cristiana se convierte en un ejemplo para nosotros y de qué manera podemos nosotros, al mismo tiempo, convertirnos ejemplo piadoso para otros.

Esta es una porción de mucha emotividad. Desde el capítulo anterior ya venimos viendo cómo el apóstol Pablo asume un tono más tierno y conciliador, el de un amigo que regresa para decirles a sus allegados que no se aparten que se mantengan en la fe. Quiero incluso usar una figura aún más familiar para ilustrar la idea: Imagina a un padre que ha estado tratando de persuadir a su hijo que quiere irse de la casa en rebeldía y luego de presentar argumentos desde su conocimiento, estadísticas de desempleo y homicidios, los peligros probados de una vida licenciosa, por último, apela al sentimiento que los une: ¡No te vayas, hazlo por mí! Piensa en todo el sacrificio que hemos hecho para traerte hasta aquí, ¡hijo mío, por favor, no te pierdas!

Así que veremos nuestro texto a la luz de la siguiente estructura:

1. Pablo: Un siervo digno de imitar (12a)
2. Razones por las cuales Pablo es un ejemplo digno de imitar (12b-18)

3. El clamor angustioso del siervo digno de imitar (19-20)

Pablo: Un siervo digno de imitar (12a)

“Os ruego hermanos, háganse como yo”. Estas palabras de Pablo son profundas. De hecho, son el primer mandamiento directo que aparece en toda la carta, lo que indica que Pablo ha pasado de la argumentación a la práctica. Él ha probado hasta la saciedad que la salvación es algo que viene solo por la fe y no por guardar las reglas de la antigua ley judía dada a Moisés, pero ahora, él los llama a manera de ruego: *si les cuesta entender todo lo que les he dicho, entonces imítenme a mí. Hagan lo mismo que yo he hecho.*

¿Pero qué significa eso? ¿Qué es lo que debían imitar? Bueno, a juzgar por la sentencia que sigue: “que os hagáis como yo, porque yo también me hice como vosotros”, parece que la idea es que de la misma manera que Pablo había experimentado libertad de la ley y había dejado atrás todos esos rudimentos para hacerse incluso como un gentil, ellos debían vivir en la misma libertad.

Recordemos, por otros textos como Filipenses 3, que el Apóstol Pablo vivió como un religioso consumado. Guardaba los ritos de manera estricta, pero luego reconoció que nunca había conocido al Señor verdaderamente, que nunca podía llenar el estándar de Dios y que era un pecador que debía confiar en Cristo; cuando eso sucedió, él experimentó verdadera libertad y entonces pudo vivir para agradar al Señor y de eso los de Galacia eran testigos.

Debemos aclarar que Pablo no está diciendo que él es el modelo de cristianismo; no. La idea es que, en cuanto a su manera de conducirse en libertad de la ley, él es un buen ejemplo. Esto tampoco es un acto de orgullo o delirio de superioridad; más bien él es consciente de la obra de Dios en su vida y de que realmente había sido transformado por el Señor. La idea es más: imítenme a mí, así como yo imito a Jesucristo.

Es posible que estemos pensando en que esto es algo reservado solo para hombres tan santos como Pablo, pero la verdad es que todos nosotros debemos aspirar a esto, de eso se trata el discipulado, de vivir de una manera digna y que el evangelio sea evidente a las diferentes áreas de nuestra vida.

A veces podemos sentirnos liberados y pensar que esto es algo únicamente para los pastores o los ministros. Pero no, todos nosotros tenemos este llamado a vivir de esta manera. No tenemos que ser perfectos para ser dignos de imitar porque incluso en la forma en que respondemos a nuestra imperfección estamos modelando algo. Si eres alguien que reconoce sus pecados, que se arrepiente fácilmente, que pide perdón cuando ofende; estas cosas también son dignas de imitar.

Incluso, en el ámbito de nuestra familia; estamos continuamente modelando la espiritualidad y la conducta de nuestra esposa y nuestros hijos. En algún punto Pedro dice que su una mujer casada vive con un no creyente, que esta se conduzca de tal manera que el incrédulo sea ganado con la conducta piadosa de ella (1 Pe. 3:1).

¿Has pensado que tal vez esa es la razón por la que en ocasiones prefieres estar aislado de todo? ¿Por la que no quieres que nadie esté lo suficientemente cerca? Simplemente porque no quieres comprometerte con dar algún ejemplo; pero lo contrario es provechoso. Invitar personas a tu casa, si estás casado, compartir con otros matrimonios, estar tiempo con otros, todas estas cosas te dan oportunidades de modelar el evangelio y eso es algo que debemos tomar en serio. ¿Solo imagina una iglesia donde unos están continuamente aprendiendo de otros? Eso es maravilloso, es cómo funciona el evangelio.

Así que, piensa en esas áreas en las que el Señor te ha permitido adquirir madurez, experiencia, en las que has crecido en paciencia y bondad e invierte en modelarlas a otros. Verás que no solo será bueno para quienes te imiten sino también para ti mismo y mayormente para edificar el cuerpo de Cristo.

También quisiera que pudieras pensar y agradecer por las personas que Dios ha puesto en tu vida y que han sido un ejemplo para ti. En la manera en que te han modelado el evangelio en áreas específicas. Ese sentido de gratitud también te va a ayudar e invertirte en otros.

Ahora que hemos visto esto, conviene que nos preguntemos ¿qué es lo que hace que Pablo fuera un ejemplo digno de imitar para los de Galacia? Ya vimos que él era un ejemplo de un hombre que había sido liberado por el evangelio y vivía en dicha libertad. ¿Pero ¿qué otras cosas podemos considerar destacables de este ejemplo? Eso es lo que nos lleva al siguiente punto de nuestro sermón:

Razones por las cuales Pablo es un ejemplo digno de imitar (12b-18)

Al juzgar por el pasaje en este punto uno puede inferir que los falsos maestros que estaban tratando de engañar a los de Galacia al mismo tiempo estaban desvirtuando a Pablo como un líder digno de seguir. Es así como funciona: cuando alguien quiere que una persona deje de seguir a su líder, le habla mal de él y lo desvirtúa, esto mientras habla maravillas de sí mismo. (Sucede incluso cuando llevas el carro a alguna revisión. La mayoría de los mecánicos tienden a hablar mal del mecánico anterior y así; es la competitividad). En vista de esto, Pablo entonces parece defenderse de esos bajos ataques y les recuerda la forma en que él les llevo el evangelio y las cosas que hicieron que en su momento ellos quisieran imitarlo. Es decir, las razones que hacían que Pablo fuera digno de ser imitado no eran de ahora, sino que fueron evidentes desde que él llegó a ellos por primera vez. Veamos:

- Ellos no le hicieron agravio. Esto quiere decir que ellos lo recibieron amablemente, como alguien que era digno de escuchar. No lo menospreciaron de ninguna manera.
- Él les enseñó el evangelio en medio de sufrimiento y una gran enfermedad. Pablo modeló que el evangelio era sufrido. No sabemos qué enfermedad tenía, pero era

permanente. Eso derriba la idea de que los siervos de Dios no se enferman. Esto más bien es una muestra de que Dios obra en medio de la debilidad. En definitiva; nunca somos más dignos de imitar como cuando soportamos pacientemente y con gozo y cuando vemos el sufrimiento como algo que viene de parte de Dios.

- Lo recibieron como un mensajero de Dios. Ellos nunca dudaron que el mensaje de Pablo viviera de él mismo. Estaban claros que Pablo hablaba en nombre de Dios y por eso era digno de imitar.
- Ellos vieron en Pablo a un ejemplo de Cristo. En sacrificio, en amor, en palabra, en sufrimiento, en sabiduría. Para ellos tener a Pablo era como tener a Cristo.
- Vieron el sufrimiento de Pablo no como algo que les diera lástima sino como algo que estaban dispuestos a compartir con él. Ellos lo amaban tanto que en algún momento estuvieron dispuestos a darlo todo por él.

Como vemos, Pablo no llegó a Galacia siendo un ministro muy simpático. Pablo habría sido un pésimo predicador de la prosperidad. No tenía apariencia de alguien saludable, parece que se veía medio debilitado, la espalda rota; no era como los maestros griegos, siempre blancos y bien vestidos o como los fariseos.

A juzgar por su apariencia, era alguien más bien propicio para ser despreciado. El versículo 14 en el original da la idea de “*ustedes no me escupieron* (como rechazar escupiendo)”. Escupir era una práctica griega resultado de la superstición. Cuando veían a alguien muy enfermo lo escupían para que las maldiciones no vinieran a ellos. Pero nunca hicieron eso con Pablo.

Como vemos, los hombres dignos de imitar no lo son por su carisma, por su apariencia o por sus posesiones; lo son por su fidelidad y por qué tanto hay de Cristo en ellos. Esto es fundamental en una generación tan superficial, donde hoy cualquier persona que graba uno que otro video se convierte en un “*influencer*”. Mis amados, la dignidad de ser imitados no es sinónimo de popularidad. Mucho cuidado. En ocasiones nos aferramos a los ídolos que esta época fabrica; pero en definitiva las personas dignas de imitar están cerca de nosotros,

vemos sufrimiento, su fidelidad, los vemos en blanco y negro y a color, sin maquillaje, los vemos en vivo; lo demás puede ser fácilmente manipulado.

V16. Pero algo había cambiado en los de Galacia. Toda aquella admiración y deseo de imitar a Pablo ahora había sido reemplazado por la fascinación de los falsos maestros y la verdad que él les había anunciado ahora lo había convertido en su enemigo.

En definitiva, cuando alguien ha sido engañado siempre se va a alejar de la verdad. ¿has tenido relaciones así? ¿Amistades que podían escucharte sin problemas cuando les decías la verdad, pero luego que su oído fue dañado entonces prefirieron alejarse porque sabían que tú no ibas a aprobar su error? Bueno, eso es lo que está pasando con los de Galacia.

Ahora que iban en una dirección contraria al evangelio entonces Pablo si era despreciable, ya no estaban dispuestos a dar ni una uña por él y las verdades que en su momento fueron su deleite ahora eran un motivo de enemistad. Que triste mis amados hermanos. Si la verdad del evangelio comienza a herir a alguien, lo que esperamos es que el alguien se arregle o se vaya, pero la verdad no va a cambiar, va a seguir siendo la misma.

¿Notan el tono triste de Pablo? Antes me amaban, peor ahora me aborrecen. Antes me recibían, pero ahora soy su enemigo y todo por causa de hombres que astutamente han querido apartarlos de mí.

Así es como trabajan los falsos maestros: te alejan de la verdad para luego convertirse ellos en tu verdad. Te alejan de la Palabra para luego convertirse en tu dirección, te alejan de ti mismo para convertirte en parte de ellos. De esta forma ha sido siempre y entre los de Galacia no era la excepción.

Si ellos podían alejarlos de la influencia de Pablo habrían ganado su batalla y habrían de llevarlos cautivos a su falsa religión. Llamaban a ese celo, pero no era un celo bueno, no era un celo por la verdad sino por ellos mismos. En efecto, los falsos maestros no te conducirán nunca a Cristo, te conducirán a ellos mismos. Demandan lealtad y cuando no

la tienen usan todo su arsenal manipulador para hacer ver a las personas como traidores. Este es un proceder satánico.

Mis amados, la meta de un pastor del evangelio, de un líder del evangelio es llevar a las personas a Cristo. Pablo sabía que un día iba a morir, pero para entonces Cristo ya estaba formado en ellos. Nuestra comunión, espiritualidad, vida de iglesia y crecimiento espiritual no pueden depender de un hombre o una organización, deben depender enteramente de Cristo y solo de Cristo.

Así que, luego de este paseo por el recuerdo, Pablo termina con un lamento, una expresión agónica. Está dolido, el que antes era digno de imitar ahora considerado un enemigo, así que él los llama de nuevo, como el padre que llama a su hijo amado que quiere irse, y esto es lo que nos lleva al tercer y último punto de este sermón:

El clamor angustioso del siervo digno de imitar (19-20)

“*Hijitos míos*”. Pablo está apelando tiernamente a su relación. Él se dio por ellos, les predicó en medio de un gran dolor, pero ahora siente como que tiene que volverlos a parir; pero no porque ellos sean hijos de Pablo, noten que es hasta que Cristo sea formado en ustedes.

El apóstol podía resignarse, dejarlos en su error; pero no, él en esto también está imitando a Cristo y siendo un ejemplo digno de imitar para nosotros. Si tengo que volverlos a parir, con todo el dolor que eso represente, así lo haré.

Mis hermanos, esto nos habla de paciencia. La misma que el Señor Jesucristo tiene con nosotros, pero que con mucha frecuencia no vemos ni siquiera en nuestras propias relaciones.

Tal vez estés batallando con un esposo o esposa inconversa, con hijos rebeldes, con hermanos difíciles, con compañeros de trabajo complicados; pero ni siquiera has tenido un primer parto con ellos. No sabes lo que es el dolor de engendrarlos en Cristo. A veces lo que queremos es más comodidad para nosotros.

No dejo de pensar en el ejemplo del apóstol Pedro después de negar al Señor y de haberse vuelto, como quien ya no servía más que para volver a ser un pescador de almas frustrado; quien debía cargar la horrenda afrenta de haber negado al Señor. Eso era emocionalmente fuerte y la única razón por la que él no tomó el camino de judas, es porque el Señor había orado para que su fe no faltara luego de ser zarandeado como trigo. Pedro estaba devastado, pero allí llegaron las tiernas manos del Señor: ¿Me amas? ¿Me amas? ¿Me amas? Oh hermano, eso es gracia, eso es misericordia, eso es Dios mostrándose como misericordioso y compasivo.

No sé si tu hoy te encuentres en esta condición. Tal vez alejado del Señor o como los de Galacia, resistiéndote a la verdad, en un camino extraviado; pero aquí está otra vez la voz del Señor y este sermón es un clamor a que vengas a él, ¡hasta que Cristo sea formado en ti! Somos conscientes que no será algo inmediato, pero su misericordia durará lo necesario ¡Hasta que Cristo sea formado, hasta que Cristo sea formado, hasta que Cristo sea formado!

El Señor nos ayude en todo. A Él sea la Gloria.